

## ANTONIO LÓPEZ GÓMEZ (1923-2001)

POR

JOAQUÍN BOSQUE MAUREL\*

Conocí a Antonio López Gómez a finales de los años cuarenta en Madrid, en el Instituto «Juan Sebastián Elcano». Desde entonces, y hasta su sorpresiva desaparición, hace apenas un año, tuvimos, al principio, un trato cordial aunque distante, sobre todo por la distancia física que nos separó durante bastantes años. Por mi parte, en Granada, con residencia y trabajo entre 1948 y 1977, Antonio, primero en Madrid, y más tarde, desde 1955, en Valencia, en cuya Universidad fue catedrático de Geografía hasta 1968, en que regresó a la Villa y Corte para iniciar las enseñanzas geográficas en la recién creada Universidad Autónoma. Un trato cordial y cada vez menos distante hasta convertirse, ya los dos insertos en la vida universitaria madrileña, en amistad entrañable y profunda pese a una estricta relación intelectual gracias a nuestra mutua —y próxima— presencia en el Instituto Elcano, luego —¿por qué— convertido, hasta ahora, en Instituto de Economía y Geografía, y también en la Real Sociedad Geográfica.

Una etapa, esta final, en la que una plena convivencia y unos cercanos intereses me hicieron comprender y apreciar no sólo su calidad científica y su seriedad profesional, indudables desde el primer momento, sino también sus valores humanos, su extraordinaria capacidad de trabajo, su generosa entrega personal y la fuerza de sus convicciones. Unos valores que hacían de Antonio López Gómez un ejemplo a seguir por su honestidad, su sencillez y su talante liberal, que no excluían el mantenimiento de unas convicciones propias firmes y arraigadas fruto de una sólida formación y un carácter reflexivo y racional no exento de una frialdad edu-

---

\* Joaquín Bosque Maurel: Departamento de Geografía Romana. Universidad Complutense de Madrid.

cada. Una manera de ser que ocultaba con dificultad una realidad profunda hecha de sentimientos y afectividad. En fin, desde la distancia, me complace hacer mías unas palabras de un viejo compañero de estudios y siempre buen amigo de Antonio, el historiador Carlos Seco (1988): « Le recuerdo, corpulento y un poco añorado, con la mirada clara tras los lentes, siempre fino, siempre sonriente, con un gracejo madrileño que transparentaba su despierta inteligencia en la matización irónica, en el sentido del humor sin aristas, seguro siempre en su preparación, seguro también en el amor a la disciplina que había de cultivar luego con extraordinario éxito». Unas palabras que, referidas en concreto al momento de su convivencia en la Universidad de los primeros años cuarenta, pueden hacerse extensivas a sus últimos años antes de 2001.

Desde el primer momento, existió un hecho común en nuestra relación: la maestría y la amistad de Don Manuel de Terán. Un maestro en la Geografía española de la segunda mitad del siglo xx a quien yo había conocido y apreciado profundamente en Jaca, durante las sesiones de la I Reunión de Geografía de España y del Pirineo del verano de 1946 programadas y dirigidas por José Manuel Casas Torres y Luis Solé Sabarís, otros maestros de la Geografía novecentista. Y que, en esos mismos años, profesaba en la entonces Universidad Central y tenía una función principal en el recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas en su Instituto de Geografía «Juan Sebastián Elcano». En ambos organismos estaba desarrollando y afirmando su formación geográfica Antonio López Gómez mientras que, por mi parte, desde Granada y mediante frecuentes visitas al Instituto, y gracias a las conversaciones plenas de finura intelectual y sentido geográfico tanto con D. Manuel como, menos frecuentes, con D. Amando Melón, iniciaba —y la he mantenido en diversos niveles— mi colaboración en su revista, «Estudios Geográficos». En ella aparecieron los primeros trabajos geográficos, cada vez mejores y también más especializados, de Antonio López Gómez.

De entonces, aparte la presentación y defensa de su tesis doctoral (1952) dirigida por D. Eloy Bullón sobre «La Serranía de Atienza», datan sus excelentes y pioneros, en España, estudios de Climatología general: «Los monzones y el clima del Asia monzónica» (1952), «Vientos de la alta atmósfera» (1954) y «Las corrientes en chorro y las perturbaciones atmosféricas» (1955), culminados, en colaboración con su hermana Julia, con «El clima de España según la clasificación de Köppen» (1959). Con ellos inició, entre los geógrafos, la introducción en España de los prin-

cipios y las teorías que, desde hacia tiempo, con los estudios de la escuela noruega de Meteorología tan bien representada por V. Bjerknes, tenían plena vigencia en la Geografía europea (Pedelaborde, 1954 y Péguy, 1961) y enseguida en la española en gran medida gracias a los trabajos de López Gómez. Y se hizo común, coincidiendo con la presencia y comentarios en los medios de comunicación nacionales de los mapas de tiempo, toda una jerga que hoy se ha convertido en un bien común y popular. Aunque alternaba su pasión por la climatología con una línea de investigación que, en todo momento de su trayectoria académica estuvo presente, el estudio de Castilla y, en especial, de Madrid: «Abastecimiento de pescado en Madrid» (1953), «Valdelaguna: un ejemplo de colectivismo agrario» (1954) y «¿Está cambiando el clima de Madrid?» (1961).

La distancia física que nos separaba se concretó, a partir de 1955, tras ingresar como Catedrático de Geografía en la Universidad de Oviedo y enseguida, en el mismo año, en la de Valencia, donde permaneció hasta su nombramiento en 1968 para el mismo cargo en la entonces nacida Universidad Autónoma de Madrid. Un largo periodo de casi quince años respecto al cual se ha afirmado: «Así comenzó su etapa más fructífera, especialmente por lo que se refiere al País Valenciano y la irradiación posterior de su obra» (V. Rosselló i Verger, 1989). Dos hechos, que no excluyen su importante labor posterior, demuestran la verdad de esa afirmación: una larga y valiosa aportación al conocimiento geográfico del País Valenciano y la constitución de lo que pudiera denominarse la «escuela levantina» de geografía. Todo ello visible en un examen superficial de las tesis doctorales por él dirigidas entonces y en la consiguiente nómina de muchos de sus autores en la actual Universidad española. Su estancia en Valencia acentuó, dada mi reafirmada residencia en Granada, nuestro distanciamiento físico, aunque no era difícil seguir su seria y sólida obra científica a través de sus publicaciones, y fueron frecuentes nuestros encuentros en las diversas reuniones de geógrafos habidas en ese tiempo —Londres (1964), Salamanca (1965), Madrid (Homenaje a D. Amado Melón, 1966)— y en otros diversos momentos, bien en Madrid, sobre todo en el Consejo, o también en Valencia, donde a su lado se encontraban antiguos y excelentes amigos y colegas míos, como Antonio Ubieto, un compañero de estudios de Zaragoza, José M.<sup>a</sup> Jover, con quien coincidí en mis primeras oposiciones, y Francisco Murillo, un excelente sociólogo granadino por algún tiempo en Valencia.

En una biobibliografía ya citada (V. Rosselló, 1989), las publicaciones

de Antonio López Gómez se estimaban en 125 libros, folletos y artículos científicos varios, que una obra posterior, «La Geografía Española (1940-1969)» (J. A. Rodríguez Esteban, 1995), incrementaba con otras 41 hasta un total de 165. Y ese número continuó aumentando entre 1995, fecha de cierre de esta última obra, y 2001, hasta rebasar los dos centenares, y ello sin tener en cuenta algunas en espera de publicación o en preparación cuando se produjo su inesperado fallecimiento. De tal suerte que nuestro autor estaba incluido sin duda entre los quince primeros «grandes productores» así llamados en una aproximación bibliométrica de la Geografía española aparecida en la Revista *Estudios Geográficos* (J. M.<sup>a</sup> Sánchez Nistal, 1995). En esta obra, cuantiosa sin duda, pero especialmente valiosa, se destacan sus 14 libros individuales o por el mismo dirigidos y coordinados y su participación en un total de 25 obras colectivas de varia temática.

Su llegada a la Universidad de Valencia en el curso 1955-1956 significó un cambio radical no sólo a causa de una nueva residencia y una nueva vida —por entonces contrajo matrimonio con Margarita Taracena, la gran y exquisita compañera de toda su existencia— en una ciudad diferente a la madrileña y una región muy distinta a Castilla aunque ya la había conocido muy joven durante la Guerra Civil, sino también por su profunda identificación con el país y sus paisanos, con sus diferentes paisajes y sus distintos usos, con un idioma nuevo y otra, hasta cierto punto, cultura. «Preocupado por la realidad que lo envolvía, se esforzó en integrarse en el País. Aprendió la lengua... y conectó con el mundo de la intelectualidad y de la política. Tanto a nivel cultural como político, Antonio López Gómez no va a renunciar a sus responsabilidades cívicas» (V. Rosselló, 1989).

Prueba decisiva en ese su gran cambio, «Antonio López Gómez tuvo un papel relevante en el estudio de los (mosaicos variados y ricos, soporte ambiental y patrimonio cultural) de las tierras valencianas» (J. Gómez Mendoza, 2001). «Doscientos años después de la aventura solitaria de Antonio José Cabanilles y cincuenta más tarde de la más solidaria de Francisco Carreras Candi y sus amigos «felibrencs», ...reemprende el hacer geográficos de nuestras latitudes» (V. Rosselló, 1989). Así, de las 39 publicaciones nacidas entre 1955 y 1970, únicamente doce no están dedicadas al País Valenciano. Ya antes, en 1951, su segundo artículo geográfico aparecido tenía como objetivo la Huerta de Alicante, y tampoco, tras su regreso a Madrid, olvidó sino todo lo contrario su pasado levantino, ya que desde

1970 hasta el comienzo del nuevo siglo, no menos de veinte de sus trabajos publicados tuvieron como objetivo las tierras valencianas de cuyo conocimiento y difusión siempre fue considerado un maestro.

Entre los aparecidos en relación a esta etapa vital valenciana, quizás como colofón y resumen de una tarea de muchos años y muchos desvelos, pudieran destacarse varios trabajos de conjunto tanto en castellano como en valenciano. En 1966 y 1968, en plena etapa levantina, aparecen respectivamente sus capítulos sobre «La Región Valenciana» en la *Geografía de España y Portugal* dirigida por Manuel de Terán y en la *Geografía Regional de España* coordinada por el mismo Terán y Luis Solé, y más tarde, en 1977 se publica en Valencia su *Geografía de les terres valencianes* y participa en la *Geografía de la provincia de Alicante* coeditada con Vicente Rosselló. Finaliza esta fase en Madrid pero nunca lejos de Valencia, en 1985 con una «Introducción geográfica» en los volúmenes de *Tierras de España* dedicados a *Valencia*.

Interesantes y atractivos análisis todos que culminaban una tarea personal, en muchos casos, pero de dirección y coordinación en otros de todo un conjunto de investigaciones de sus colegas y discípulos —visible en las diferentes tesis doctorales por él dirigidas—, lo que se ha considerado el grupo o escuela valenciana de Geografía y que tuvo su mejor expresión en la revista *Cuadernos de Geografía* (1964) creada por él mismo, una de las primeras hispanas en el tiempo, y que ha recogido parte de la obra del fundador y de casi todos sus discípulos (J. A. Rodríguez Esteban, 1992). Cabe destacar sobre todo sus estudios sobre las huertas y regadíos de la región iniciados ya en 1951 (1957, 1962, 1966, 1972), acerca del nacimiento y desarrollo de los sistemas de riego primero regionales y luego, ya en Madrid, nacionales (1968, 1971, 1973, 1974 y 1975), aparte algunos artículos acerca de Valencia y otras ciudades menores de la región (1961, 1966, 1970). Asimismo, inicia una línea de investigación, dominante tras su regreso a Madrid, sobre los transportes urbanos (1967, 1969, 1971) y no olvida sus viejas raíces doctorales (1966, 1967 y 1974).

A finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, se crean las tres Universidades Autónomas de Barcelona, Bilbao y Madrid como un nuevo modelo a seguir en España por la enseñanza superior. Antonio López Gómez viene a la madrileña en 1968 a organizar un departamento de estudios geográficos. Lo que no significa una ruptura con su inmediato pasado en el Reino de Valencia. Todo lo contrario, seguirá siendo un asiduo participante en las varias actividades tanto de la Universidad valenciana

como de las otras dos aparecidas con posterioridad en Alicante y Castellón. Incluso, de las seis tesis doctorales llevadas a cabo en su etapa levantina y con temas propios de ese gran ámbito espacial, dos acaba dirigiéndolas desde Madrid aunque se presentan y son defendidas en Valencia. Varios de sus principales libros sobre ese mismo país, por ejemplo, la *Geografía de las terres valencianes* publicada en 1977, lo serán en su etapa madrileña. Y como colofón, y muestra básica de reconocimiento a su labor, en 1988 y 1995, tuvo lugar su investidura como Doctor «Honoris causa» por las Universidades de Valencia y Alicante. Sin olvido de la publicación en 1989, por esas dos mismas «alma mater» levantinas, de un Libro Jubilar a él dedicado sobre *Los paisajes del agua*, uno de sus temas preferidos, en el que se inscriben los más significados de sus colaboradores, discípulos y amigos. Todo ello como fruto de su devoción y su entrega a un territorio vivido durante casi dos décadas y a una actividad investigadora y docente entonces y allí ejercida con entrega y pasión.

Ya en la Autónoma de Madrid, Antonio López Gómez se encuentra resuelto el problema del «habitat», que la Administración ha llevado a Cantoblanco, en el noroeste del Gran Madrid, pero precisa constituir un equipo que le permita en un tiempo mínimo iniciar las actividades académicas imprescindibles. Inicialmente, algunos de sus discípulos de Valencia, Eugenio L. Burriel de Orueta y Fernando Arroyo Ilera, le acompañarán a Madrid, ayudándole eficazmente en la tarea emprendida, y, aunque el primero, tras una estancia en La Laguna, regresará a la Universidad valenciana, el segundo se afincará en la nueva Universidad, donde hoy ocupa una Cátedra, llegándose a convertir en uno de sus mejores colaboradores aparte una obra propia muy meritoria. Sin embargo, el hecho de haber mantenido un intensa y continua relación con el Profesor Terán facilitó el que, un tiempo más tarde, algunos de los discípulos de éste en la Universidad ya Complutense, en concreto Josefina Gómez Mendoza, Manuel Valenzuela Rubio, José Antonio Zulueta Artaloytía y Ana Olivera Poll, se incorporaran al Departamento de Geografía entonces nacido, donde hoy contribuyen en gran manera a su funcionamiento. Con el tiempo, varios de los geógrafos ya formados en la nueva Universidad, y doctorados en ella, se han incorporado también como profesores e investigadores al desarrollo del Departamento. Este es el caso de Felipe Fernández García, Francisco Feo Parrondo, Concepción Fidalgo Hijano y Concha Camarero Bullón. Así, con otros geógrafos llegados más tarde, algunos también discípulos de Terán, como Eduardo Martínez de Pisón y

Nicolás Ortega Cantero, llegó a constituirse uno de los núcleos de estudios geográficos más señeros de la comunidad hispana y en cuya formación y desarrollo la presencia del Profesor López Gómez ha sido esencial, como lo fue en Valencia.

La nueva situación, y sobre todo mi incorporación a la Cátedra que, a hasta 1976, había regentado D. Manuel, me permitió intensificar y mejorar una relación que la distancia nunca consiguió romper. Además, a los simples contactos académicos, se añadió, primero, nuestra, la de los dos, incorporación en 1979 a la Junta Directiva de la Real Sociedad, Antonio como Vicepresidente, y por mi parte, primero como Vocal, y en 1982, como Secretario. Algo más tarde, por mi parte, en 1987, fui elegido para formar parte del Consejo de Redacción de *Estudios Geográficos*, del que, desde 1972, López Gómez era Secretario con Terán, hasta pasar a ocupar la dirección en 1984. Todo ello activó muchísimo nuestros ya viejos contactos; desde entonces, las ocasiones no sólo para coincidir ocasionalmente en Encuentros y Reuniones sino sobre todo para trabajar juntos y colaborar muy estrechamente tanto en la Real como en el CSIC, se hicieron muy frecuentes y continuas. Ni siquiera la desaparición de los antiguos Institutos Elcano de Geografía y de Geografía Aplicada y su conversión, en el organigrama del CSIC, en Instituto de Economía y Geografía (1986), ni la fusión seguidamente (1987) de sus dos revistas científicas, *Estudios Geográficos* y *Geographica*, con el nombre de la primera, pudieron limitar nuestro trabajo común y con otros varios anteriores colaboradores de tales Institutos y de las susodichas revistas (Consejo de Redacción, 1987).

En esta nueva etapa, como en Valencia, es indudable la importancia que la enseñanza de la Geografía tuvo en la vida profesional de López Gómez con quizás su mejor reflejo en la dirección de las reglamentarias y correspondientes memorias de final de carrera y de doctorado al uso. En primer lugar, cabe señalar la existencia en total de 57 tesis de licenciatura, las clásicas *tesinas*, que hasta la Ley de Enseñanza Universitaria de 1983, tuvieron especial vigencia en la enseñanza superior y que, a menudo, fueron el preludeo de otras memorias, las doctorales, requisito indispensable en el desarrollo final del «curriculum vitae» universitario. De esas *tesinas*, 32 fueron presentadas y defendidas en Valencia mientras que en Madrid se limitaron a 25, debido al cambio habido en la legislación y, por consiguiente, en la misma enseñanza superior. A menudo, los estudios realizados tanto en uno como en otro caso fueron la base de bastantes de los

trabajos publicados, primero en revistas levantinas como *Saitabi* y *Cuadernos de Geografía* y, más tarde, en las madrileñas, sobre todo en *Estudios Geográficos* y también en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*.

Sin duda, un papel similar, pero mucho más decisivo, desempeñaron las tesis doctorales que, con un total de 22 —6 en Valencia y 16 en Madrid—, fueron objeto de la dirección de Antonio López Gómez. Por una parte, no cabe duda que estas tesis y sobre todo sus tesis fueron fundamentales en el desarrollo de su investigación, ya que le permitieron transmitir unos conocimientos y, más aún, unos determinados modos de trabajo sino que, además, constituyen la demostración más clara y firme de la paulatina constitución de un colectivo científico, caracterizado por una común manera de concebir y hacer el estudio geográfico, además de difundir en muy distintos medios el saber y el conocimiento de la realidad tanto física y humana del espacio terrestre y de su uso por el hombre. En otras palabras, discutibles sin duda, cabría hablar de la existencia, con todos los posibles matices que el tiempo y las diferencias personales pudieran añadir, de una nueva familia o escuela de geografía, primero en Valencia y luego en Madrid (J. Bosque Maurel, 1992).

Sin duda, aparte de lo que cada una de estas memorias doctorales tiene de fundamental en la formación personal y profesional, el que sean indispensables en la carrera universitaria, les concede también un cierto papel en la difusión territorial de la escuela e, incluso, en lo que pudiera considerarse como un factor jerárquico en la familia. Así cabe señalar la existencia de una especie de archipiélago geográfico que, iniciado en Valencia, con algunos de sus primeros discípulos, Vicente Roselló Verger y Eugenio Burriel, se extendió a Alicante con Antonio Gil Olcina y a Castellón (J. J. Quereda), constituyó el poderoso colectivo de la Autónoma madrileña señalado y ha alcanzado también a Cuenca (J. S. García Marchante) y a Ciudad Real (F. Pillet Capdepon). Y no puede olvidarse que en cada una de estas islas ha tenido lugar una segunda, al menos, generación de geógrafos no distante del polo originario, aunque son evidentes las particularidades personales y de lugar.

Una familia en la que es indudable la preeminencia de lo que lo se ha venido en llamar la escuela francesa nacida a finales del siglo XIX con Paul Vidal de la Blache. Es decir, una geografía de base regional, empírica, inductiva e historicista que, con sus propias palabras describe así el mismo Antonio López Gómez: «la vetusta Geografía de otros tiempos enumera-

tiva y recargada de nombres y cifras ha dado paso al estudio explicativo de los fenómenos físicos y humanos que originan la diversidad de los espacios terrestres, sus causas, consecuencias y relaciones mutuas. Esos territorios, de diferentes categorías y dimensiones, presentan una fisonomía que denominamos paisaje geográfico, definido por aspectos naturales y actividades humanas.» (1985). Y que no ha excluido la admisión de otras líneas de investigación llegadas con el tiempo y que, hasta cierto punto, son visibles en la obra producida tras su llegada a Madrid. Pero que hicieron de Antonio López Gómez un geógrafo «total», con una obra con presencia de estudios de Geografía física, sobre todo Climatología, y de Geografía humana, con la Geografía agraria y la Histórica en mayoría, aunque siempre dentro de una perspectiva regional, de síntesis (F. Arroyo, 2001-2002).

En el conjunto de los aproximadamente dos centenares de publicaciones de Antonio López Gómez, las aparecidas desde su regreso a Madrid alcanzan 150 títulos. Es innegable la permanencia y la continuidad de las principales líneas de investigación presentes en la etapa valenciana y antes: los estudios climáticos, los países mediterráneos, la Geografía agraria en general, las técnicas y los medios de riego, los transportes públicos, Madrid y su entorno. Pero también está claro que se producen cambios cuantitativos y cualitativos en esas líneas de trabajo. Algunas de ellas ven disminuir sensiblemente su número, es el caso de su preocupación por el País Valenciano y por los temas agrarios, y, por otra parte, tiene lugar una clara especialización, por ejemplo, de los estudios climáticos, que se concretan casi exclusivamente en los microclimas urbanos, además del regreso a los temas sobre Madrid y, sobre todo, se aprecia una mayor dedicación a la Geografía histórica, en especial española, y hasta cierto punto un creciente historicismo generalizado en todos los casos.

Especial interés tiene su aceptación como línea de trabajo una propuesta iniciada en la Organización Meteorológica Mundial (OMM) en 1968 y que tuvo inmediatas respuestas primero en Madrid y más tarde en Barcelona y otras urbes menores hispanas. Así, en el CSIC, con el primario precedente de un comentario de 1954, se constituyó a comienzos de los años ochenta un grupo de trabajo sobre los microclimas urbanos, dirigido hasta su fallecimiento en 1989 por Julia López Gómez, y al que se incorporaron otros geógrafos de la Autónoma de Madrid. Un grupo de trabajo en que, con Antonio y Julia López Gómez, se destacaron —y se destacan— Felipe Fernández García y Fernando Arroyo Ilera. El re-

sultado fue una serie de artículos en *Arbor* y *Estudios Geográficos*, iniciada en 1984 y que culminó en tres excelentes libros que, con una rúbrica común, *clima urbano* e *isla de calor*, aparecieron sucesivamente en 1988, 1993 y 1995, bajo el paraguas del CSIC y el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, amén de la coordinación de una obra sobre los climas urbanos de España (1993). En una línea próxima se pueden situar sus contribuciones, a menudo en equipo, a los problemas de la pluviosidad excesiva y las subsiguientes inundaciones catastróficas y que dieron lugar a un volumen monográfico de *Estudios Geográficos* (1983) y a su colaboración en otros dirigidos por alumnos suyos (1989 y 2001), dedicados al conocimiento histórico del clima y la climatología y con importantes aportaciones sobre el papel del Teide (1987), no distantes de sus trabajos sobre Canarias (1972, 1979 y 1984), y acerca de los estudios climáticos en España (1988 y 2001). Todo ello concordando con la aportación de Antonio López Gómez en sus años jóvenes al conocimiento de la estructura de la atmósfera y de los fenómenos climáticos, una línea que, por otra parte, nunca había abandonado.

No menos significativa fue su insistencia en el historicismo de la geografía francesa. Y que, sin duda, aparte otras consideraciones, le llevó a ingresar en 1988 en la Academia de la Historia continuando así una tradición en la que habían participado antes sus maestros D. Amando Melón y D. Manuel de Terán. Su discurso de ingreso sobre los *Antiguos riegos marginales de Aranjuez*, que continuaba, así lo señala el mismo López Gómez, un espléndido trabajo de Terán, se mantenía en la línea de sus estudios regionales castellanos, su tesis por ejemplo. Empero, al profundizar en los aspectos del pasado de la Huerta de Aranjuez, pareció continuar una vía más próxima a un capítulo geográfico siempre presente tanto en España como en Europa (J. Bosque Maurel, 1983), la Geografía histórica. En este discurso, como se ha señalado muy acertadamente (Arroyo, 2001-2002) se hace una de sus escasas reflexiones teóricas, en este caso sobre la Geografía histórica, que define como «la geografía del pasado, esto es, el conocimiento de la fisonomía y funciones de los espacios terrestres en épocas pretéritas y su articulación con aquellas sociedades y sus actividades» (1988, 14).

En 1983, con su apoyo, había aparecido un volumen de *Estudios Geográficos* dedicado expresamente a ese apartado geográfico y que también recogía un artículo en el que intervenía directamente. Pero es en las últimas décadas de la última centuria en que se produce una dedicación

más estricta en tres líneas principales. Por una parte continúa con su preocupación por el mundo rural y, en especial, por el levantino y sus técnicas de irrigación que, ahora, culmina en una obra maestra, *Els emassamnts valencians antics* (1987) y que amplía a otros ámbitos regionales, a la Meseta y el entorno de Madrid (1989 y 1992), terminando en algún estudio de conjunto y en su obra sobre Carduchi y la navegación por el Tajo (1998). Otra línea no menos importante se refiere a las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, cuyo estudio inicia con su hermana Julia y que en 1989 da lugar a una primera entrega, en la que relaciona a Fermín Caballero —una de sus preocupaciones junto con Tomás López y la cartografía antigua, la tercera de estas vías— con las Relaciones Topográficas, a la que seguirán hasta seis más aparecidos entre ese mismo año y 1992, todas fruto de la colaboración con Julia y en una de ellas con Fernando Arroyo. Finalmente, hay que añadir sus análisis de la obra cartográfica, primero de Tomás López (1996 y 2000), de Cabanilles y Tomás López (1997), de Francisco Coello (1999) y de Fermín Caballero (1978) y que han coincidido con el resurgir del interés por la cartografía como instrumento geográfico y por los mapas antiguos. Quizás todas estos trabajos se pueden resumir y valorar muy especialmente en un muy buen libro suyo publicado en 1999 por la Academia de la Historia y que recoge una parte bien seleccionada y de gran clase de sus artículos sobre el pasado paisaje geográfico madrileño y también en otro coordinado por él y de igual editorial, asimismo referido a Madrid (2000).

Sin embargo, en ningún momento abandonó líneas de investigación anteriores —una tercera vía—, pese a haber pasado a un segundo lugar en sus preocupaciones. Así, el tema valenciano, aparte algunos artículos esporádicos (1978, 1982, 1986 y 1987), fue el elegido para sus Discursos en las Investiduras de Doctor «Honoris Causa» por la Universidades de Valencia en 1988 y Alicante en 1995. Y, más o menos, ocurrió con Madrid y su entorno que, tratado antes de 1980, sobre todo en relación a su tesis doctoral, la Serranía de Atienza, seguirá presente (1981 y 1982), y se centrará ahora en la demografía madrileña (1981 y 1988), en su evolución urbana (1976, 1988 y 1998), tan ligada a sus trabajos de geografía histórica (1999 y 2001), y en los transportes urbanos, que subraya con un libro emblemático (1983). Todo ello, en conjunto, había sido precedido por su intervención en un volumen coordinado por D. Manuel de Terán, *Madrid: estudios de Geografía urbana* (1981).

El año 1988 significó un cambio muy importante, al menos en su vida académica, al producirse su jubilación obligada cinco años antes de la establecida cuando inició su actividad administrativa y profesional. Es claro que, en cierta forma, su actividad universitaria en la Autónoma de Madrid se mantuvo al ser proclamado casi sin interrupción *Profesor Emérito*, nombramiento que le habilitaba para seguir impartiendo al menos Cursos de Doctorado y que conservaba cuando le sorprendió la muerte. La jubilación no implicó ni mucho menos una ruptura en sus actividades ajenas a la Universidad. En concreto, mantuvo y reforzó su liderazgo en el antiguo Instituto «Juan Sebastián Elcano» ahora Instituto de Economía y Geografía, con su Dirección de la revista *Estudios Geográficos* en la que continuó su labor seria y callada absolutamente eficaz adaptando la revista a las exigencias impuestas por las costumbres internacionales y la normativa nacional. A la vez, pudo intensificar su colaboración en el desarrollo y mejora de las actividades de la Real Sociedad Geográfica a través de su Vicepresidencia, de la Presidencia del Consejo de Redacción de su *Boletín* que contribuyó a vivificar y renovar sin olvido de un pasado de casi 125 años, y de su presencia constante en cuantas actividades se llevaban a cabo por la Sociedad, impartición de conferencias, dirección de cursos de conferencias, organización y coordinación de visitas y excursiones científicas.

Antonio López Gómez mantuvo así una vida plena de experiencias y rica en contactos y tareas dentro de la comunidad geográfica que le hacía presente —y nunca como mero inscrito— en casi todas las Reuniones, Coloquios y Congresos geográficos celebrados en España y también fuera de ella. Sin olvido de sus frecuentes intervenciones como conferenciante y ponente en entidades universitarias o no, tanto públicas como privadas. Una vida tan activa, casi frenética, pero apasionante aunque seguida con sencillez y serenidad, casi siempre al lado de Margarita, su esposa y compañera, callada, sensible y elegante. Una vida en la que, por mi parte, me agradó poder acompañarle en muchas ocasiones en una mutua colaboración que a mi, al menos, me enriqueció. Y que creo fue sobresaliente y positiva para la Geografía española de la segunda mitad del siglo xx y un modelo a seguir un poco por todos los que, de una forma u otra, nos sentimos parte de una comunidad científica tan necesitada de cambios y también de ejemplos.

Por ello, sin duda, con la jubilación, en 1988, le llegó el merecido reconocimiento académico. Ya unos años antes (1985), había sido elegido

miembro de la Academia de Doctores, de la que fue Vicepresidente segundo y Presidente de su sección segunda. Pero, precisamente, en el año de su jubilación, la Real Academia de la Historia le designó académico numerario y tras su discurso de investidura en junio del mismo 1988, bibliotecario perpetuo. Más aún, en ese mismo año, la Universidad de Valencia le concedió muy merecidamente el Doctorado «Honoris Causa», un reconocimiento llevado más lejos con la investiduras también de Doctor «Honoris Causa» por la Universidad de Alicante en 1995. Un «cursus honorum» recibido sin alharacas, con la sencillez, casi timidez, que siempre había mostrado a lo largo de su vida y que le hizo mantenerse en un silencio alejado de otra actividad que no fuese la universitaria. En este momento, de aparente exaltación, y casi de obligado fin, el recuerdo y el dolor por la desaparición repentina e inesperada del amigo, del colega, y más aún del hombre bueno que fue Antonio, me lleva a parafrasear una frase de Carlos Seco en su contestación en el ingreso en la Academia de la Historia: «Decir que Antonio López Gómez ha sido afortunado en su vida, no supone decir que nada le haya sido regalado; en todo caso, sus méritos propios le han hecho acreedor al éxito profesional y a la felicidad doméstica» (1988, 69-70.)

## BIBLIOGRAFÍA (Obras citadas)

### *De Antonio López Gómez*

- «Los monzones y el clima del Asia monzónica». *Estudios Geográficos*, XIII, 1952, pp. 701-771.
- «Abastecimiento de pescado en Madrid». *Estudios Geográficos*, XIV, 1953, pp. 527-593.
- «Vientos en alta atmósfera». *Estudios Geográficos*, XV, 1954, pp. 441-462.
- «Colectivismo agrario en Valdelaguna». *Estudios Geográficos*, XV, 1954, pp. 551-567.
- «La ciudad y las variaciones climáticas». *Estudios Geográficos*, XV, 1954, pp. 605-606.
- «Las corrientes en chorro y las perturbaciones atmosféricas». *Estudios Geográficos*, XVI, 1955, pp. 299-36.
- «Evolución agraria de la Plana de Castellón». *Estudios Geográficos*, XVIII, 1957, pp. 309-360.
- «Conurbaciones agrarias en la huerta de Valencia». *Saitabi*, XII, 1962, pp. 211-37.
- «El clima de España según la clasificación de Köppen» (en colaboración con Julia López Gómez), *Estudios Geográficos*, XX, 1959, pp. 167-188.
- «La estructura demográfica de Valencia». *Saitabi*, XI, 1961, pp. 575-590.
- «La huerta de Castellón». *Homenaje a D. Amando Melón*. Zaragoza, Instituto Elcano e Instituto de Estudios Pirenaicos, 1966, pp. 77-108.
- «La casa rural y los pueblos en la Serranía de Atienza». *Estudios Geográficos*, XVII, 1966, pp. 329-431.

Estudios Geográficos, LXIII, 248/249, 2002

- «La región valenciana», en TERÁN, M. de (Direct.), *Geografía de España y Portugal*, Barcelona, Montaner y Simón, 1966, IV, pp. 279-439.
- «Jativa. La ciudad y su huerta». *Cuadernos de Geografía*, 3, 1966, pp. 157-189.
- «Geografía urbana de Atienza». *Estudios Geográficos*, XVIII, 1967, pp. 453-497.
- «Los ferrocarriles metropolitanos». *Cuadernos de Geografía*, 3-4, 1966-1967, pp. 157-189.
- «Los regadíos valencianos en el periodo 1919-1936». *Estudios Geográficos*, XIX, 1968, pp. 397-421.
- «La región valenciana», en TERÁN, M. de y SOLÉ SABARIS, L. (Directs.), *Geografía Regional de España*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 332-366.
- «Los transportes urbanos en Madrid. I. El ferrocarril metropolitano (Metro)». *Estudios Geográficos*, XXX, 1969, pp. 5-105.
- «Valencia, Alicante y Denia, ciudades de origen romano». *Estudios Geográficos*, XXXI, 1970, pp. 651-660.
- «Embalses de los siglos XVI y XVII en Levante». *Estudios Geográficos*, XXXII, 1971, pp. 617-656.
- «El tráfico urbano en Valencia». *Cuadernos de Geografía*, 8, 1971, pp. 5-14.
- «Las masets de Castellón». *Cuadernos de Geografía*, 11, 1972, pp. 1-6.
- «El cultivo del plátano en Canarias». *Estudios Geográficos*, XXXIII, pp. 5-68.
- «Colectivismo y sistemas agrarios en la Serranía de Atienza (Guadalajara)». *Estudios Geográficos*, XXXV, 1974, pp. 519-578.
- «El origen de los riegos valencianos. I. Los canales romanos» y «II. La división del agua». *Cuadernos de Geografía*, 15, 1974, pp. 1-24 y 17, 1975, pp. 1-38.
- «Los transportes urbanos en Madrid. III. El trolebús». *Estudios Geográficos*, XXXVII, 1976, pp. 129-142.
- «Notas sobre el origen del Rastro y los mataderos de Madrid». *Estudios Geográficos*, XXXVII, 1976, pp. 231-256.
- Geografía de les terres valencianes*. Valencia, Tres i Quatre, 1977, 263 Págs.
- Geografía de la provincia de Alicante*. LÓPEZ GÓMEZ, A. y ROSELLÓ, V. (Directs.), Alicante, Diputación Provincial, 1978, 616 pp.
- «Las obras geográficas de Fermín Caballero». *Árbor*, 386, 1978, pp. 37-59.
- «La población de Madrid en los últimos cincuenta años». *I Coloquio Ibérico de Geografía*. Salamanca, Universidad, 1978, pp.163-187.
- «El veraneo tradicional en la costa valenciana: «barracas» y «casetas de la mar» en la Huerta de Gandía». *Cuadernos de Geografía*, 22, 1978, pp. 1-28.
- «El clima de Canarias según la clasificación de Köppen». *Estudios Geográficos*, XL, 1979, pp. 321-340.
- «Los transportes semicolectivos». *Estudios Geográficos*, XL, 1979, pp. 469-477.
- «Ganadería y áreas de montan. La ganadería en la serranía de Atienza». *Revista de Estudios Agrosociales*, 116, 1981, pp. 255-259.
- «Desarrollo del área suburbana próxima (de Madrid)», en Terán, M. de, *Madrid: estudios de Geografía urbana*. Madrid, C.S.I.C., 1981, pp. 13-69.
- «La contaminación atmosférica. Distribución espacial y variaciones estacionales», en TERÁN, M. de (Editor), *Madrid: Estudios de Geografía urbana*. Madrid, CSIC, 1981, pp. 71-100.
- «Los bosques de la serranía de Atienza (Guadalajara)». *Aportación española al XXIV Congreso Geográfico Internacional*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1982, pp. 127-134.
- «La vivienda y los poblados de verano tradicionales en las playas valencianas». *Coloquio hispano-francés sobre espacios litorales*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1982, pp. 201-211.
- «Las lluvias catastróficas mediterráneas». *Estudios Geográficos*, XLIV, 1983, PP. 11-30. Volumen Monográfico sobre la Reunión *Las Lluvias extraordinarias del otoño de 1982*. Madrid, CSIC, 1983, 316 pp.

- Los transportes urbanos de Madrid*. Madrid, CSIC y Fundación March, 314 pp.
- «Antiguas salinas de la comarca de Aranjuez». *Estudios Geográficos*, XLIV, 1983, pp. 39-370 (En colaboración con F. Arroyo Ilera).
- «La agricultura de las Islas Canarias en el siglo XVIII». *Aportación española al XXV Congreso Geográfico Internacional*. Madrid, Real Sociedad Geográfica, 1984, pp. 191-202.
- «La isla de calor en Madrid: avance de un estudio de clima urbano». *Estudios Geográficos*, XLV, 1984, PP-5-34. (En colaboración con Felipe Fernández García).
- «El clima de las ciudades». *Árbor*, 474, 1985, pp. 13-32.
- «Introducción geográfica», en *Tierras de España. Valencia*, Madrid, Fundación J. March-Editorial Nogué, 1985, pp. 11-60 y 143-144.
- «El poblamiento tradicional en las costas mediterráneas: la dualidad ribera-huerta». *Cuadernos de Geografía*, 39, 1986, pp. 263-288.
- «Importancia decisiva del Teide en la Historia de la Climatología». *Árbor*, 497, 1987, pp. 41-72.
- Els embassaments valencians antics*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1987, 92 Págs.
- «Las construcciones ilegales turístico-rústicas en el litoral meridional de la provincia de Valencia». *IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria. La Laguna*. Universidad de La Laguna, I, 1987, pp. 73-84.
- «Madrid a mediados del siglo XVIII», en CAMARERO BULLÓN, C. (Coord.) *Planimetría General de Madrid*, Madrid, Tabapress, 1988, pp. 17-40.
- Antiguos riegos marginales de Aranjuez («Mares, azudes, minas y canales»)*. Discurso leído el día 5 junio de 1988 en el acto de su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Antonio López Gómez. Madrid, Real Academia de la Historia, 75 pp.
- El clima urbano de Madrid: la isla de calor*. Instituto de Economía y Geografías Aplicadas (CSIC), 1988, 199, pp. (en colaboración con J. López Gómez, F. Fernández García y F. Arroyo Ilera).
- «Los estudios sobre el clima de España en el siglo XIX». *Homenaje al Doctor Sebastián García Martínez*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia, 1988, III, pp. 291-306.
- Estudios sobre los regadíos valencianos*. Col. Honoris Causa, 7. Valencia, Universitat de Valencia, 1989, 177 pp.
- «Aguaceros extraordinarios e inundaciones en la costa mediterránea (1957-1982)», GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (Eds.), *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*. Alicante, CAM, 1989, pp. 31-50.
- «La presa y el canal de Guadarrama al Guadalquivir y al océano, una utopía fallida del siglo XVIII». *Boletín Real Academia de la Historia*, CLXXXVI, 2.º, 1989, pp. 221-261.
- «Presas y canales en los siglos XVI y XVII», en GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (Eds.), *Hitos históricos de los regadíos españoles*. Madrid, Mapa, 1989, pp. 91-141.
- «Fermín Caballero y las relaciones Topográficas de Felipe II: un estudio pionero». *Árbor*, 526, 1989, pp. 399-40.
- «Las comarcas de Ciudad real según las Relaciones Topográficas de Felipe II». *Estudios geográficos*, L, 1989, pp. 65-90. (En colaboración con Julia López Gómez).
- «El nombre de Castilla la Nueva en el siglo XVI según las Relaciones Topográficas de Felipe II». *Estudios Geográficos*, LI, 1990, pp. 739-746.
- «La casa rural en Cuenca según las Relaciones Topográficas de Felipe II», en CAVERO, V. (Edit.). *El medio rural español. Cultura, paisaje y naturaleza*. Homenaje a Ángel Cabo Alonso. Salamanca, Universidad, 1.º, pp. 1-21.
- El clima urbano: Teledetección de la isla de calor en Madrid*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1993, 157 pp. (en colaboración J. López Gómez, F. Fernández García y F. Arroyo Ilera).
- El clima de las ciudades españolas*. Madrid, Carda, 1993, 268 pp. (Coordinación).
- Teledetección y clima urbano. Variaciones nocturnas y diurnas en Madrid*. Madrid, Instituto de Economía y Geografía (CSIC), 1995, 78 Págs. (En colaboración con F. Fernández García y F. Arroyo Ilera).

- «La Huerta de Alicante en el siglo XVIII». *Solemne Acto de Investidura vno octorris «Honoris Causa» de D. Antonio López Gómez y D. Jesús García Fernández*. Universidad de Alicante, pp. 13-58.
- »El método cartográfico de Tomás López: el Interrogatorio y los mapas de España«. *Estudios Geográficos*, LVII, 1996, pp. 667-710
- »Un canal madrileño casi olvidado: el de Cabarrús en el río Lozoya«. *Boletín Academia de la Historia*, CXCIII, 3.º, 1996, pp. 393-441.
- «Los croquis y mapas de Valencia de López y Cabanilles: dos geógrafos y dos métodos opuestos». *Cuadernos de Geografía*, 62, 1997, pp. 537-586.
- «Espacios borrados y plazas en segunda edición (1821) del plano de Madrid de Espinosa de los Monteros (1769)». *Boletín Real Academia de la Historia*, CXCIV, 1998, pp. 19-42.
- La navegación por el Tajo. El reconocimiento de Carduchi en 1641 y otros proyectos*. Madrid. Real Academia de la Historia, 1998, 213 pp.
- «Las actividades de Coello como ingeniero militar y su influencia en la vocación Geográfica». *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXXIX-CXXXV, 1999, pp. 145-159.
- «Los domicilios de Madrid y el éxito del geógrafo Tomás López (1731-1802)». *Boletín Real Academia de la Historia*, CXCVII, 2000, pp. 377-392.
- Madrid. Estudios de Geografía Histórica*. Madrid, Real Academia de la Historia. 1999, 414 pp.
- Madrid desde la Academia*. Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, 328 Págs. (Editor).
- «Mapas pluviométricos de España hasta mediados del siglo XX», en GIL OLCINA, A. y MORALES GIL, A. (Eds.), *Causas y consecuencias de las sequías en España*. Alicante, Instituto Universitario de Geografía, 2001, pp. 15-48.

Otras publicaciones

- ARROYO ILERA, F. (2001-2002). «Antonio López Gómez». *Boletín Real Sociedad Geográfica*, CXXXVII-CXXXVIII, 2001-2002, Volumen monográfico: 125 Aniversario de la Fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid y I Centenario de su conversión en Real Sociedad Geográfica. Homenaje a los Profesores Antonio López Gómez y José M.ª Sanz García, pp. 9-42.
- BOSQUE MAUREL, J. (1983). «Geografía, Historia y Geografía histórica». *Estudios Geográficos*, XLIV, pp. 313-338.
- (1992). «Estructura académica interna de la Geografía actual en España», en *Geografía y geógrafos en la España contemporánea*. Granada, Publicaciones de la Universidad, pp. 109-141.
- CONSEJO DE REDACCIÓN (1987). «Introducción». *Estudios Geográficos*, XLVIII, pp. 321-32.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2001). «Antonio López Gómez y la geografía española». *El PAÍS, jueves 1 de febrero de 2001*, Sociedad, p. 28.
- PEDELABORDE, P. (1954). *Introduction à l'étude scientifique du climat*. Paris, Sedes.
- PÉGUY, Ch.P. (1961). *Précis de Climatologie*. Paris, Masson & Cie, 347 pp.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, J. A. (1992). *La Geografía española (1940-1969)*. *Repertorio Bibliográfico*. Madrid, Marcial Pons y AGE, 334 pp.
- ROSELLÓ I VERGER, V. (Director) (1989). *Los paisajes del agua*. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez. Universitat de Valencia y Universitat de Alicante, 394 pp.
- SÁNCHEZ NISTAL, J. M.ª (1995). «La geografía española a través de sus revisas. Una aproximación bibliométrica». *Estudios Geográficos*, LVI, 1995, pp. 547-621.
- SECO SERRANO, C. (1988). *Discurso de contestación del Excmo. Sr. D. ... al discurso leído el 5 de junio de 1988 en el acto de su recepción pública por el Excmo. Sr. D. Antonio López Gómez*. Madrid, Real Academia de la Historia, pp. 67-74.

TESIS DOCTORALES DIRIGIDAS  
POR D. ANTONIO LÓPEZ GÓMEZ

- ROSELLÓ VERGER, V. M<sup>a</sup>. *Mallorca de Sur y Sureste. Estudio geográfico*. Universidad de Valencia, 1962.
- PÉREZ PUCHAL, P. *La comarca del Bajo Palancia, su paisaje geográfico y su economía*. Universidad de Valencia, 1966.
- GIL OLCINA, A. *El Campo de Lorca. Estudio geográfico*. Universidad de Valencia, 1967.
- BURRIEL DE ORUETA, E.L. *La Huerta de Valencia. Zona Sur. Estudio de Geografía Agraria*. Universidad de Valencia, 1970.
- VALERO PALMERO, M.<sup>a</sup> J. *La pesca en la costa de Murcia*. Universidad de Valencia, 1972.
- ARROYO ILERA, F. *El alto y medio Palancia. Estudio de Geografía Agraria*. Universidad de Valencia, 1978.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. *El clima de la submeseta meridional*. Universidad Autónoma de Madrid, 1979.
- PILLET CAPDEPÓN, F. *Geografía urbana de Ciudad Real*. Universidad Autónoma de Madrid, 1982.
- JIMENEZ ÁLVAREZ, E. *El clima de España y la arquitectura solar*. Universidad Autónoma de Madrid, 1984.
- FEO PARRONDO, F. *Geografía Agraria del SW. de Madrid*. Universidad Autónoma de Madrid, 1985.
- FIDALGO HIJANO, C. *Análisis del paisaje vegetal: Norte de la provincia de Guadalajara*. Universidad Autónoma de Madrid, 1985.
- GARCÍA MARCHANTE, J. S. *Cuenca: una economía forestal dominante*. Universidad Autónoma de Madrid, 1985.
- MONTERO VALLEJO, M. *Fundamentos, orígenes y desarrollo urbano de Madrid hasta la Edad Moderna*. Universidad Autónoma de Madrid, 1986.
- CAMARERO BULLÓN, C. *Claves normativas para la interpretación geográfica del Catastro del Marqués de la Ensenada*. Universidad Autónoma de Madrid, 1987.
- VIDAL DOMÍNGUEZ, M.<sup>a</sup> J. *El barrio de Retiro. Análisis urbano*. Universidad Autónoma de Madrid, 1987.
- ANTÓN BURGOS, F. J. *La organización del transporte aéreo en España: tráfico de viajeros*. Universidad Autónoma de Madrid, 1988.
- GALÁN GALLEGO, E. *Tipos de tiempo anticiclónicos invernales en la España peninsular y Baleares. Ensayo metodológico*. Universidad Autónoma de Madrid, 1989.
- CAÑADA TORRECILLA, R. *El clima de Extremadura. Estudios analítico y sintético*. Universidad Autónoma de Madrid, 1989.
- MOLINI FERNÁNDEZ, F. *Geografía, desarrollo y medio ambiente en las concentraciones tecnológicas y en Soria. Un ambiente territorial de la calidad de vida*. Universidad Autónoma de Madrid, 1989.
- UTANDA MORENO, L. *Geografía agraria de la comarca de Las Vegas (SE. de la provincia de Madrid)*. Universidad Autónoma de Madrid, 1990.
- ALMENDROS COCA, M. A. *Aspectos climáticos de los parques y jardines de Madrid*. Universidad Autónoma de Madrid, 1990.
- GESTEIRO ARAUJO, M. *Geografía agraria de la Mancha baja (Cuenca)*. Universidad Autónoma de Madrid, 1990.